

ESTRUCTURAS MILITARES Y CONTROL DEL TERRITORIO EN LA ÚLTIMA COLONIA DEL IMPERIO: LA RED DE FORTIFICACIONES EN LA FILIPINAS ESPAÑOLA

Daniel Gomà
Universidad de Cantabria

Estructuras militares y control del territorio en la última colonia del imperio: la red de fortificaciones en la Filipinas española (Resumen)

En esta comunicación pretendemos hacer un análisis de la red de construcciones defensivas que los españoles edificaron a lo largo de los trescientos treinta años de dominio colonial en Filipinas. Desde su llegada en 1565, los españoles impulsaron la construcción de fortificaciones con el fin de protegerse a sí mismos y a los diferentes asentamientos que iban fundando. De este modo, a lo largo de los tres siglos siguientes edificaron un anillo de fortalezas a través del archipiélago filipino, incluido en algunas de las más remotas y pequeñas islas. Partiendo de fuentes primarias y las aportaciones de obras de referencia secundaria, analizaremos la evolución histórica de esta red defensiva y cómo fue determinante para hacer de Filipinas la colonia más duradera del imperio hispánico.

Palabras clave: Filipinas colonial, fortificaciones, control del territorio, Cavite, Zamboanga

Military constructions and space control in the last imperial colony: the network of fortifications in Spanish Philippines (Abstract)

In this paper we intend to analyze the network of defensive buildings that the Spaniards built over three hundred thirty years of colonial rule in the Philippines. Since their arrival in 1565, the Spaniards drove the construction of fortifications in order to protect themselves and the different settlements were founded. Thus, over the next three centuries they built a ring of forts across the Philippine archipelago, including in some of the most remote and small islands. Based on primary sources and secondary reference works, we analyze the historical evolution of this defensive network and how relevant it was to make the Philippines the most durable colony of the Spanish Empire.

Keywords: colonial Philippines, fortifications, space control, Cavite, Zamboanga

La política de construcción de defensas en el archipiélago filipino empezó en el mismo momento en que los españoles, liderados por Legazpi, fundaron la ciudad de Manila en 1571. Y se prolongó a lo largo de los más de trescientos años de dominio español. A nivel arquitectónico, este sistema de defensa comprendía en primer lugar guarniciones fortificadas, las llamadas fortalezas o fuerzas, cuyos integrantes eran soldados del ejército colonial y que estaban financiadas por la Corona. Estas construcciones, menos numerosas, se concentraban en centros poblaciones importantes o en puntos estratégicos y eran ejecutadas gracias a la planificación de ingenieros militares procedentes de las colonias o España.

Por otro lado, estaban las denominadas fortificaciones comunales como se incluían las torres de vigilancia o de observación), iglesias fortificadas, ciudades fortificadas y pequeños fuertes. Estas construcciones, mucho más numerosas, estaban a cargo en algunos casos de la milicia, cuerpo militar dirigido por oficiales españoles pero integrado por soldados locales, es decir, miembros de la comunidad indígena. En otros casos, la defensa estaba a cargo de nativos, en quienes los españoles habían depositado su confianza para esta tarea. Por último, en el caso de las iglesias fortificadas, eran monjes misioneros españoles los que se encargaban de obtener la cooperación de las comunidades locales en las tareas defensivas y dirigir las obras de construcción.

El objetivo era contener a los enemigos de la hegemonía española en la región y esta amenaza era tanto interna como externa. En el último caso, los españoles tuvieron que hacer frente a chinos (en este caso también un enemigo interno, siglos XVI y XVII), holandeses (siglo XVII) y británicos (siglo XVIII), así como el ataque de piratas de la región en las costas filipinas. No es extraño, por tanto, que la mayoría de estas edificaciones se encuentren en la costa. A nivel interno, las fortalezas tenían un objetivo claro: ejercer un control sobre la población y sobre el territorio. Eran en este sentido, el brazo del poder colonial que se extendía por todo el archipiélago pese a que en teoría el control del espacio por parte de las autoridades coloniales parecía limitarse a las áreas costeras. Las edificaciones militares buscaban en este sentido dejar clara a ojos de la población local la fuerza del poder colonial. En otras palabras, aunque el poder español parecía estar ausente, en realidad estaba bien presente. La fortificación por excelencia de Filipinas fue el recinto amurallado de Manila, llamado Intramuros, que sería el emblema del poder español en Filipinas y en el símbolo de la sociedad colonial.

Cavite, la defensa de Manila y de la colonia

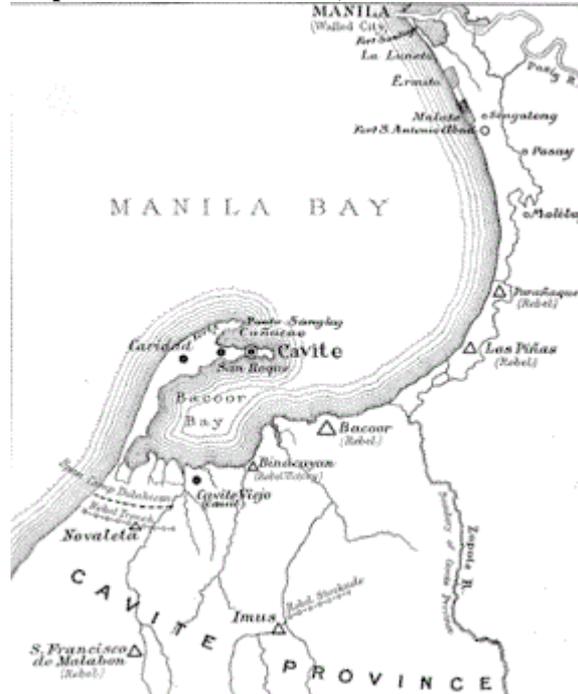
Al suroeste de Manila, a una distancia de unos 13 kilómetros por mar y a unos 35 por tierra se alza una lengua de tierra arenisca de unos seis kilómetros de longitud por unos dos kilómetros de ancho en su parte más amplia. Integrada en una pequeña península que sobresale en la bahía de Manila, esta lengua de mar recibía el nombre en tagalo (lengua local) de *Cauit* (o *Kawit*), literalmente ‘garfio’ debido a su forma y del que los españoles derivaron su nombre actual, Cavite, y donde establecerían el puerto más importante de Filipinas.¹

La importancia estratégica de Cavite como puerto fue advertida desde el principio de la edificación de Manila-Intramuros. El gobernador Gómez Pérez Dasmariña (1590-1593), uno de los primeros impulsores de la fortificación de Manila, señala en una carta a la

¹ Díaz-Trechuelo, 2001, p. 118.

Corona de 1591 de la necesidad de edificar en Cavite un fuerte “por ser el puerto de esta ciudad y a donde ha de procurar entrar cualquier enemigo que a ella venga, por no haber otro en toda esta bahía”.² Aunque se llegó a proyectar una fortificación en esta época, al final no se llevó a cabo.

Figura 1.
Mapa de la Bahía de Manila, con la zona de Cavite



A partir de la entrada en el siglo XVII, con la presencia cada vez más frecuente en la zona de navíos holandeses e ingleses, la importancia de Cavite se acrecentó y entre 1609 y 1616 se levantó el fuerte de San Felipe, de dimensiones reducidas debido a la escasez de gente para protegerlo. De planta cuadrada, constaba de cuatro baluartes y albergaba un recinto inferior a los cien metros de perímetro. Se hallaba cerca del extremo final de Cavite, con las vistas sobre la bahía y la ciudad de Manila-Intramuros. Aproximadamente hacia la mitad de lengua de tierra, cuando la franja era más estrecha, se había creado un foso inundado con agua del mar con el fin de aislar la zona fortificada. Dicho foso, de unos 25 metros de ancho, tenía a cada lado un torreón redondo.³

La posición de Cavite fue reforzada durante la primera mitad del siglo XVII, época en la que su relevancia estratégica es cada vez más evidente ante el desarrollo de Manila como centro político, administrativo y económico del archipiélago filipino del dominio colonial y la creciente necesidad de asegurar el dominio sobre la zona. Además, es en Cavite donde se montan los principales astilleros de la colonia para la fabricación y carena de barcos, empezando por algunos galeones procedentes de América.⁴ En una carta a la Corona, los regidores de Manila denominan al emplazamiento la “llave (*llave*

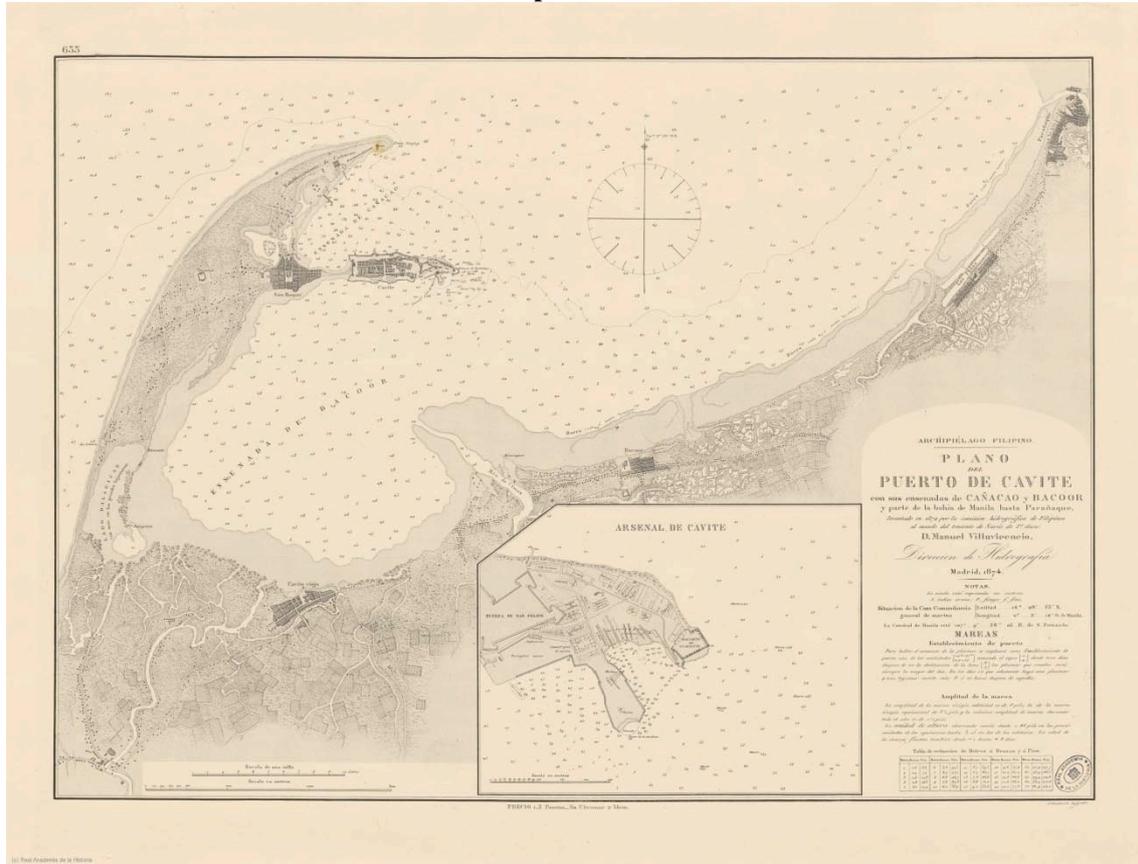
² "Carta de Gómez Pérez Dasmariñas sobre derrama para fortificación", Manila, 20 de junio de 1591 (A.G.I.: FILIPINAS, 6, R.7, N.84).

³ Díaz-Trechuelo, 1959, p. 292.

⁴ Díaz-Trechuelo, 2001, p. 118-119.

en la versión original) de estas islas” y destacan la necesidad de reforzar sus defensas mediante la construcción de un nuevo recinto fortificado.⁵

Figura 2.
Plano del puerto de Cavite.



Como consecuencia una orden real es emitida unos años más tarde aunque no será hasta 1659, durante el periodo de Sabiniano Manrique de Lara (1653-1663) como gobernador que se empezará a proyectar una nueva edificación defensiva en Cavite. El gran problema era la zona llamada la Estanzuela y la Punta del Sangley, un pequeño brazo de terreno que sobresalía al norte de Cavite y que un simple terreno de arena y sin árboles que podía ser objeto de desembarco enemigo y que estaba fuera del alcance los cañones. A partir de 1663 se procede a un refuerzo de las fortificaciones mediante estradas encubiertas, fosos y revellines y el amurallamiento de la parte oriental de Cavite, con el fuerte de San Felipe como edificio más destacado.⁶

Aparte de la peligrosidad de un ataque enemigo, uno de los problemas de Cavite a partir del siglo XVIII será la constante amenaza del mar, que debilitaba sus posiciones al tragarse partes de la lengua de tierra, llegando incluso a debilitar las defensas arquitectónicas. Para ello se construyeron muros y otras medidas, aunque ello no evitó los graves daños como consecuencia de un fuerte temporal en octubre de 1761. Más grave todavía fue la toma de Cavite y poco después de Manila en el otoño de 1762 por los ingleses, que devolvieron sus conquistas a España tras el Tratado de París (1763).

⁵ "Carta de los regidores de Manila sobre varios asuntos", Manila, 6 de agosto de 1650, (A.G.I.: FILIPINAS,31,N.23)

⁶ Díaz-Trechuelo, 1959, p. 300.

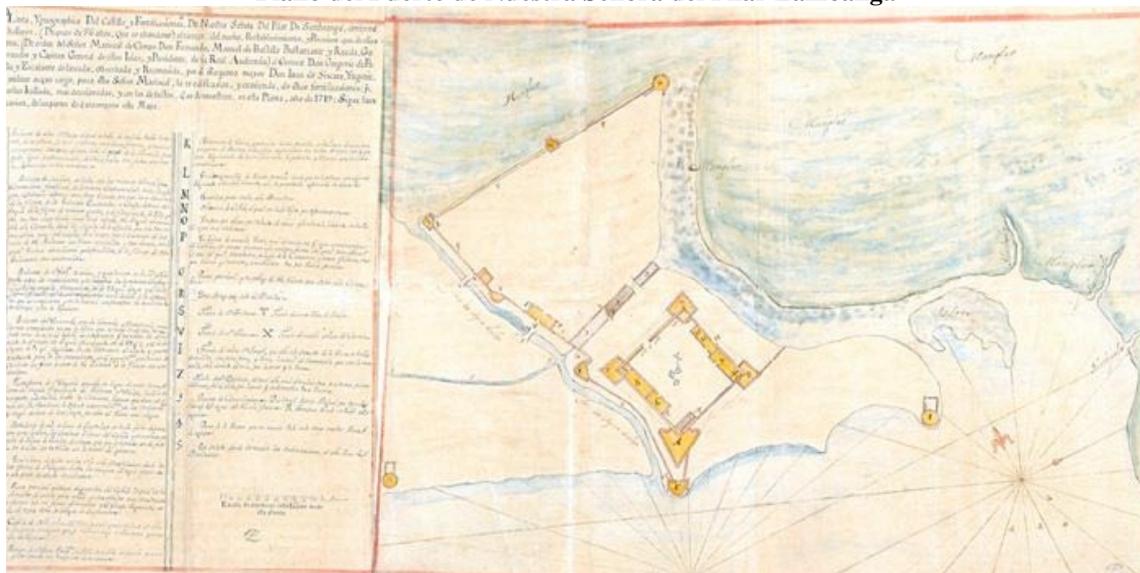
La conquista británica obligó a las autoridades a reforzar las defensas de Cavite. LA tarea fue encargada a Feliciano Márquez, un ingeniero militar que decide que la mejor solución es hacer un nuevo foso que separase el extremo oriental de Cavite, donde se concentrarían los elementos defensivos, y la zona de conventos, casas y otros edificios levantados en el pasado en la parte occidental. De este modo se obtenía una verdadera ciudadela que defendería el puerto, principal razón de la existencia de Cavite. De esta manera se evitan los costes de construir una muralla para toda la zona de Cavite. Sin embargo, este y otros planes no se llevarían a cabo y la principal perjudicada sería Cavite, que seguiría estando en una situación de debilidad hasta finales del dominio colonial español.

Las defensas en el territorio moro: el Fuerte de Nuestra Señora del Pilar de Zamboanga

Una zona donde los españoles prestaron especial atención a la hora de levantar fortificaciones fue en el sur del archipiélago. Esta zona, que comprende Mindanao y Cebú entre otras islas, fue objeto de especial atención por los españoles pues allí habitaba la población musulmana de las islas (los llamados “moros”), fuentes de numerosos conflictos con el poder colonial, el cual mantuvo en teoría el control sobre el territorio pero cuya autoridad fue por lo general más nominal que efectiva. En el sur se edificaron numerosas defensas con el fin de contener el avance musulmán y asegurar la estabilidad en la zona.

Fue allí donde el gobierno colonial edificó el símbolo de su dominio y poder en la zona, el hoy magníficamente conservado fuerte de Nuestra Señora del Pilar de Zamboanga, uno de las más impresionantes levantados por los españoles en Filipinas, en la isla de Mindanao, donde se encuentra la mayor comunidad musulmana del país.

Figura 3.
Plano del Fuerte de Nuestra Señora del Pilar Zamoanga



Esta fortificación tiene una historia curiosa pues fue edificada primero en el siglo XVII, concretamente a partir de 1635 pero en 1662 fue desmantelado por orden de Manrique de Lara con el fin de concentrar sus efectivos en Manila y Cavite. Unos años más tarde

se ordenó la reocupación del recinto pero en la práctica no se procedió a ello. No fue hasta 1718 que se procedió a la reocupación y reconstrucción y ampliación del conjunto defensivo.

El caso de Zamboanga es un buen ejemplo de los objetivos de control del territorio por parte de Manila. Zamboanga nació primero como fortaleza para después convertirse en ciudad, aspecto típico de la colonización en Filipinas (Manila, Cavite, etc.). El objetivo no era otro que el de asentar a población de origen hispánico en territorio filipino y asentar de esta forma el dominio colonial español. Los éxitos, en este sentido fueron escasos y en la práctica hubo de recurrir a población local más o menos leal al gobierno colonial.

Conclusión

Como hemos la creación de una red de fortificaciones y otras construcciones defensivas a lo largo de todo el archipiélago filipino tuvo dos grandes objetivos. Por un lado, defenderse de los ataques de los poderes coloniales en la región el sudeste de Asia (portugueses, holandeses, ingleses) y de piratas de las islas circundantes o del sur de Filipinas. Por otro, y no menos importante, la política defensiva buscó consolidar la autoridad colonial en el interior del archipiélago y la aceptación de su poder por parte de la población nativa. Esta política trajo grandes frutos pues las islas se mantuvieron íntegramente bajo dominio de la Corona española hasta finales del siglo XIX y no hubo revueltas indígenas importantes a lo largo de los tres siglos de poder español en Filipinas.

Bibliografía

Fuentes del Archivo General de Indias (A.G.I.), Sevilla.

DÍAZ-TRECHUELO, Lourdes. *Arquitectura española en Filipinas (1565-1800)*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1959.

DÍAZ-TRECHUELO, Lourdes. Las construcciones de Manila de Legazpi hasta el siglo XVIII. In *Manila, 1571-1898: Occidente en Oriente*. Madrid: Ministerio de Fomento, 1998, p. 183-193.

DÍAZ-TRECHUELO, Lourdes. *Filipinas: la gran desconocida (1565-1898)*, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 2001.

GALVÁN, Javier. El legado español: Arquitectura y patrimonio en Filipinas. In ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores (eds.). *Las relaciones entre España y Filipinas, siglos XVI-XIX*. Madrid y Barcelona: CSIC y Casa Asia, 2002, p. 319-335.

JAVELLANA, René B. *Fortress of Empire: Spanish Colonial Fortifications of the Philippines, 1565-1898*. Makati City: Bookmark, 1997

ORTIZ ARMENGOL, Pedro. *Intramuros de Manila, de 1571 hasta su destrucción en 1945*, Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1958.

MOLINA, Antonio. *Historia de Filipinas. Tomo I*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984a.

PLANOS de ciudades iberoamericanas y filipinas existentes en el Archivo de Indias, Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1951.

PRIETO LUCENA, Ana María. *Filipinas durante el Gobierno de Manrique de Lara, 1653-1663*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1984.

PUERTOS y fortificaciones en América y Filipinas. Madrid: CEHOPU, 1985.